

Vortex

Gabriel de Romanis

Toda historia ha de tener una introducción, un nudo y un desenlace. La de la revista *Vortex* empezó en un local de (mala) comida rápida en la calle Corrientes, cerca del obelisco, en algún momento del año lectivo '98, como un proyecto sumamente modesto en un club de fans de las historietas japonesas (mangas). Una docena de más o menos quinceañeros, que dibujaban en su mayoría por puro gusto desde hacía muy poco tiempo, intentaron participar de alguna suerte de taller de historietas para tantear sus propios límites y destrezas, bajo la dirección de Gustavo A. Balbiani, algo mayorcito que el resto de nosotros y con las ideas (creo yo) mejor formadas y ordenadas. Nuestro taller de historietas con algo de vertiginosidad se convirtió en un proyecto editorial formado con elementos algo verdes, pero con ganas de explotar su potencial. Como el cambio de dirección del proyecto no a todos les gustó, por un proceso de decantación, esa docena pasó de ser un cinco a un tres sólido en un par de meses (un dibujante, un editor guionista diseñador gráfico y un notero cuasi dibujante guionista llenador de huecos) que al sumar una contadora al grupo se las ingenió para conseguir sacar a la calle un primer número de una revista (mejorable, no voy a decir que no, pero muy buena) como no había visto en los 20 años anteriores y no he visto 20 años más tarde. Por desgracia, muy tarde me di cuenta de que no habíamos previsto bien cómo llegar al segundo número, lo que desembocó en el cierre editorial. Si tengo que resumir en cuestión de tiempos esta historia, la revista *Vortex* surgió de un proceso de dos años y terminó en unos dos meses.

Dibujando entonces lo teníamos a Walter G. Gómez, nuestro He-Man del arte pictórico. Dibujante desde su más tierna infancia, dibujaba caras de próceres a pedido en la primaria para ganarse sus primeras monedas. Todo un profesional. Él solito supo crecer en el dibujo hasta ser capaz de hacer historietas, y bien hechas, en las que rápida y fácilmente tenés que dibujar muchas cosas diferentes y todo te tiene que salir perfecto desde cualquier ángulo que necesites. Sabe de todo. Cuando su narrativa pudo expresar emoción y ser comprensible, se volvió un crack y tuvimos la suerte de encontrarnos. Gus era un recién egresado del

secundario en Comunicaciones, y un dibujante autodidacta. Trabajó en varios centros de fotocopiado y levantó de ahí sus ideas editoriales. Haber leído a Borges lo pone como un lector de cuidado en mi agenda. Entró al local en el que los aspirantes a dibujantes nos reuníamos a charlar y soltar un poco de presión de la aplastante semana de clases y cuando nos vio divirtiéndonos vilipendiándonos entre nosotros sin hacer nada de valor positivo, me comentó hace unos minutos: “Sólo vi mucha energía mal orientada... envidia, odio, rencor empujado por mucha pasión al arte, y sentí que tenía que hacer algo...”. Ordenador nato de las cosas, hizo un todo a partir de unas cuantas piezas y nos organizó a nosotros, a la historia y a la revista de un plumazo. Yo estaba estudiando electrónica y como no me había terminado de gustar lo que había aprendido ni teníamos en casa cómo costear lo siguiente que quería hacer, empecé a explorar otros de mis gustos y de la caligrafía técnica salté al dibujo de historietas. No me preguntes cómo, pero me fue bien. Había, por otra parte, tenido experiencia en la primaria y la secundaria escribiendo cuentos de diferentes extensiones, pero sin una formación seria en ninguna de mis habilidades artísticas. Totalmente sobrio puedo decir las idioteces más impensables, ese fue mi mayor aporte. Como nuestras esferas de acción se complementan, cuando juntamos cabezas la revista se dio sola como una consecuencia natural.

Cómo citar:

De Romanis, Gabriel, “Presentación de *Vortex*” *Ahira*. *Archivo Histórico de Revistas Argentinas*, <https://ahira.com.ar/revistas/vortex/>, Ciudad de Buenos Aires, agosto de 2021. ISSN 2618-3439